



Tenis

Davidovich gana a Jódar su primer Master 1000 en la final española de Shanghái —P39

El Gobierno lanzará un gran paquete de medidas sociales

Un decreto ley que se aprobará mañana amplía las prestaciones por viudedad y la incapacidad para nuevas patologías

CARLOS E. CUÉ
Madrid

El Gobierno iniciará mañana una secuencia de “martes sociales”, en los que el Consejo de Ministros aprobará medidas sociales, que no parará hasta las elecciones del 29 de noviembre. Según fuentes gubernamentales, mañana se dará luz verde a un decreto ley que incluye propuestas del Ministerio de la Seguridad Social y deberá ser convalidado en un mes por la Diputación Permanente. El decreto amplía el acceso a la pensión de viudedad de las parejas de hecho, extiende la incapacidad temporal a patologías de la mujer asociadas a la menopausia y a la violencia de género, mejora la prestación a los padres por cuidado de menores con cáncer y eleva las pensiones a las víctimas del terrorismo. —P16

El Constitucional inicia el debate sobre el voto de los ‘nietos’

BRAULIO GARCÍA JAÉN
Madrid

El Tribunal Constitucional discute desde hoy si admite a trámite el recurso del Defensor del Pueblo contra la medida del Supremo que niega el derecho a voto de más de 160.000 españoles residentes en el exterior y que se acogieron a la ley de nietos. —P18 Y 19

Guerra en Europa

Zelenski afirma que Trump busca la rendición de Ucrania —P5

El hospital de Ceuta lleva al juez 20 denuncias de maltrato

Los informes médicos identifican a los inmigrantes víctimas de supuestas agresiones de militares y detallan sus lesiones

MIGUEL GONZÁLEZ
Madrid

El único hospital público de Ceuta ha puesto en conocimiento del juzgado de guardia al menos una veintena de partes médicos de inmigrantes, que fueron atendidos en urgencias y que aseguran que sus heridas fueron causadas por

miembros del Ejército que realizan patrullas de vigilancia en la ciudad autónoma. Esta documentación puede dar un vuelco a la investigación por las presuntas agresiones. Hasta ahora las denuncias tenían carácter anónimo y carecían de informes médicos que las avalaran. Amnistía

Internacional denunció el 30 de septiembre en un informe malos tratos y torturas a inmigrantes y refugiados. Algunos de los partes se refieren a lesiones producidas por “objetos alargados” o con un cinturón. En casi todos los casos, las supuestas víctimas apuntan a militares y no a policías. —P17



Dispositivo policial antidisturbios desplegado ayer en una calle de París. ABDUL SABOOR (REUTERS)

Macron acusa a la “extrema izquierda” de inflamar las calles tras otra jornada de revueltas

La protesta vuelve después de los incidentes del sábado, con más de 2.000 detenidos

DANIEL VERDÚ
París

El presidente francés, Emmanuel Macron, acusó ayer a “grupos de extrema izquierda” apoyados por “numerosos delincuentes” de los disturbios que sacudieron al país

el sábado después de semanas de manifestaciones. “He pedido al Gobierno que extraiga todas las lecciones necesarias en materia

de inteligencia”, dijo Macron, que desvinculó a los estudiantes de la deriva alcanzada por sus protestas. La jornada de violencia del

sábado dejó un balance de 2.000 detenidos, 855 de ellos solo en París. Hay 600 policías heridos y 1.500 comercios saqueados o destrozados. La violencia, lejos de detenerse, volvió ayer al centro de la capital. —P2 A 4

Editorial Francia ante el caos —P12



Una persona cruzaba una calle en llamas durante los disturbios de ayer en París. ABDUL SABOOR (REUTERS)

Macron culpa a la “extrema izquierda” de la violencia en las calles en Francia

La agresividad de las protestas certifica el fracaso de un decenio que debía contener el auge de los extremos y ha terminado colocándolos en el centro del debate político

DANIEL VERDÚ
París

Francia salió a la calle el 17 de octubre de 2026 y, entre manifestaciones, incendios y pillajes, certificó el agotamiento del macronismo. La jornada estuvo marcada por episodios de violencia, rabia, cólera y también miedo ante el futuro. Y lo que quedó en evidencia mientras se destruían comercios y se incendiaban ayuntamientos y comisarias fue la defunción de una idea que pretendía instaurar una nueva centralidad política y contener el auge de los

extremos. En lugar de eso, fueron nueve años en los que se vaciaron los servicios públicos, se multiplicó la deuda (pasó del 98% del PIB al 119% actual) y los polos ideológicos del Parlamento acabaron monopolizando el debate público hasta convertirse hoy en las dos fuerzas políticas, la izquierdista La Francia Insumisa (LFI) y el ultraderechista Reagrupamiento Nacional (RN), con más posibilidades de llegar a la segunda vuelta de las elecciones de la próxima primavera.

El sábado se encontraron en las calles y las rotondas de Fran-

cia quienes desde hace tiempo temen no llegar a fin de mes y quienes, además, temen por el mundo que heredarán. O, al menos, por el mundo en el que vivieron sus padres.

Macron, que pocas horas antes de la anunciada protesta se fue a ver un concierto de Céline Dion con su esposa, solo compareció ayer por la noche después de semanas de movilizaciones. Lo hizo en tono grave. Anunció un gabinete de crisis para gestionar unas protestas que previsiblemente continuarán en las calles. Pero evitó declarar el estado de

emergencia, como le reclamaba una parte de la derecha. Y culpó a la extrema izquierda, la única capaz de canalizar esta protesta, de alimentar la tensión en la calle. “Nada explica lo que ha ocurrido, nada lo justifica. Todos sentimos rabia y vergüenza”, afirmó sin concretar ninguna medida y apelando, en esencia, al paso del tiempo. “Faltan seis meses para las elecciones”, dijo, como si quisiera recordar a Francia que él ya no puede considerarse un problema. Se va. Y vendrá otro. “Todos aquellos que hoy explican que la urgencia es salir a la calle solo per-

siguen un objetivo: secuestrar el debate. Los debates no deben desarrollarse en la calle ni mediante la violencia. Deben tener lugar con respeto, nunca en medio del desorden y los destrozos. Nuestro país merece unas elecciones presidenciales ejemplares dentro de seis meses”.

Macron llegó al poder cuando tenía 39 años. Era joven, brillante y arrogante. Se presentaba como alguien ni de izquierdas ni de derechas y defendía la construcción de un nuevo relato político. Había que introducir fluidez en la economía y flexibilidad en el mercado laboral. Macron conocía ese mundo: venía de la banca. Entendía el dinero. Pero se había criado en el Partido Socialista y era también consciente de la necesidad de preservar ciertos equilibrios, impartir justicia social, coser las fracturas identitarias y engrasar el ascensor social que impulsaba la educación pública. Pero nada de eso ocurrió.

Francia está más fracturada que nunca y la extrema derecha,

CLAUDI PÉREZ

C'est non

Flaubert es insuperable: “De vez en cuando llega una avalancha de mierda y lo sacude todo”, dice el genio con certera escatología sociológica. En las primeras décadas del siglo XXI, esa avalancha tiende a irrumpir después de un proceso de *ajustes y reformas*, dos eufemismos recalcitrantes de ese detonador sociopolítico que es la palabra recor-

tes. La tijera suele encender una mecha de malestar. En Francia, la novedad es que ni siquiera hacen falta recortes para atizar el fuego: Macron, que llegó cargado de promesas y discursos a lo Kennedy, lleva años sin conjugar verbos como reformar, ajustar y recortar. Y aun así lo tiene todo patas arriba.

Decenas de miles de estudiantes llevan semanas protagonizando una protesta ca-

da vez más ruidosa. Hay un mar de fondo económico, la desigualdad y la pérdida de poder adquisitivo que azota a todo Occidente, y hay un malestar más difuso que dispara en todas las direcciones, desde la migración hasta las incertidumbres asociadas a la inteligencia artificial, de la negociación de un presupuesto austero a la brecha centro-periferia, con el campo en pie de guerra y las *banlieues* encendidas. Francia presenta un crecimiento anémico y mal repartido. Tiene el déficit desbocado y la deuda en el 120% del PIB, por encima de España. Y está agotando un ciclo político de 10 años, con un Macron que se

levantó por encima de los partidos con la promesa de estabilizar el país y escuchar a la sociedad, y que ha hecho exactamente lo contrario.

Macron llegó al Elíseo con menos de 40 años y estaba llamado a cautivar a la juventud francesa, a toda la ciudadanía, a Europa, hasta el infinito y más allá. Pero su país le ha dado la espalda con un estruendoso *c'est non*. La extrema derecha y la extrema izquierda encabezan las encuestas a seis meses de las elecciones. Y los jóvenes le están dando la puntilla, con episodios de violencia y disturbios que se le están yendo de las manos. El 48% de

que el macronismo pretendía marginar, se encuentra a las puertas del Elíseo como nunca desde la II Guerra Mundial: los sondeos le otorgan un 35% de intención de voto en la primera vuelta de los comicios.

El periodista y biógrafo del presidente de la República, François-Xavier Bourmaud, explica: “Es el final de un reinado con una gran descomposición. Hay ecos del 1968, cuando también se llegaba al final del gaullismo. La protesta de los estudiantes es un movimiento inesperado que el Gobierno vio venir, pero no pudo imaginar la magnitud. Además, otro aspecto peligroso para Macron es que no hay dinero en la caja. Y eso rompe la regla de oro de una crisis social: pagar”.

El jefe del Estado prometió revertir una sociedad gobernada y diseñada por y para la generación nacida entre 1946 y 1964. Lo tenía todo. En las últimas elecciones presidenciales obtuvo el voto mayoritario de la generación entre 25 y 34 años. Solo cinco años después, los treintaños le desprecian, según los sondeos de Ipsos-BVA, y se inclinan por cualquier otra opción política. En las elecciones legislativas de 2024, menos de uno de cada diez votantes jóvenes apoyó a un candidato del bloque presidencial.

Macron siempre se rodeó de jóvenes colaboradores. Pero no le sirvió para entenderles. En junio de 2025, al margen de una cumbre del G-7, confesó al escritor Emmanuel Carrère que “nunca ha sido adolescente” y que no le “gustan” ni “comprende” a los adolescentes. La “Francia de Macron”, como la definen en las protestas de los estudiantes, ha dado la espalda a los jóvenes. La edad media de consumo televisivo en el país (France 2 y France 3) es de 60 años. El relato publicitario de los grandes segmentos de consumo no es para ellos: la edad a la que uno puede permitirse un coche nuevo son 55 años. El sábado, nueve de cada diez detenidos por los altercados eran menores de edad.

El deterioro de las cuentas públicas, la desaceleración del crecimiento y el aumento del desempleo han dejado obsoleto ese ideal, hasta el punto de reavivar un conflicto generacional. Pocos candidatos se atreven a defender abiertamente los intereses de los jóvenes, que se abstienen de votar en una medida ampliamente superior que las personas mayores.

los jóvenes vota a La Francia Insumisa, a Mélenchon: estudiantes afectados por la precariedad y asustados por la inteligencia artificial vibran con sus promesas de impuestos a los ricos y todo tipo de gasto en un país que no tiene espacio fiscal para nada. El 33% de los menores de 25 años, en entornos rurales y en ciudades pequeñas, apoyan a la extrema derecha de Le Pen con un programa económico loco, loco, loco. El 80% de la juventud, en fin, vota a los extremos. No quiere ver ni en pintura ni a Macron ni a los socialistas ni al centroderecha. Y ha salido en tromba a protestar contra un macronismo que



Emmanuel Macron, ayer en París. LUDOVIC MARIN (EFE/EPA)

Macron se acordó de los jóvenes también en su discurso de ayer y les desvinculó de los alborotadores. “Jamás debemos confundir a los manifestantes que tienen reivindicaciones legítimas con aquellos que han destruido, destrozado y saqueado”, insistió. “Nuestra juventud siente una profunda angustia (...) ante su futuro y su capacidad para encontrar su lugar en la sociedad. Comprendo a nuestros alumnos de secundaria y a nuestros estudiantes universitarios, y ellos ocupan un lugar central en mi compromiso con la vida pública. Su voz debe ser escuchada. Nuestra responsabilidad es doble: escuchar la indignación y hacer respetar con firmeza el orden republicano”.

El Ejecutivo, sin embargo, sabe que no podrá satisfacer sus demandas económicas. El Banco de Francia ha rebajado su previsión de crecimiento para 2026 hasta una horquilla entre el 0,4% y el 0,5%, muy por debajo del 1% que manejaba a finales de 2025, y

elevó su pronóstico de inflación hasta el 2,5% para este año, casi un punto por encima de lo calculado meses atrás. La propia entidad admite que ese menor crecimiento, combinado con el encarecimiento de la deuda, empujará el déficit público al 5,2% del PIB en 2026, frente al 5,1% de 2025.

El politólogo Pascal Perrinau advierte: “El presidente bate récords de impopularidad, el primer ministro no logra aprobar el presupuesto. Los franceses tienen la impresión de que no pueden esperar nada de la política y que el sistema está gripado”.

La violencia y la sensación de caos, que continuó ayer, se han apoderado de las calles. Las escenas de violencia han dado la vuelta al mundo. Manuel Valls, expresidente del Interior durante el mandato de François Hollande, señala: “Nunca los manifestantes, la calle, habían tenido la sensación de enfrentarse a un Estado y un poder político tan frágil. Tan incapaz de plantar cara y buscar soluciones”.

lleva un decenio metiendo los problemas debajo de la alfombra.

Hasta que el malestar ha ganado al miedo y los jóvenes han salido a la calle manifestándose contra esta época extraña, de retrocesos democráticos y aceleraciones tecnofeudales, todo a la vez en todas partes. El sociólogo Pierre Rosanvallon sostiene que “el futuro se ha estropeado”. El pensador Emmanuel Barot habla de un aire de “Gran Rechazo”. El escritor Michel Houellebecq asegura que “la vieja Francia está muerta”: quizá no es para tanto pero es un país averiado, inestable, ingobernable. Chirac fue el último presidente con cier-

ta estatura: Sarkozy está en la cárcel, Hollande comiendo cruasanes y Macron es un aparatoso fiasco del despotismo supuestamente ilustrado. Francia lleva 30 años contándose el cuento de Pedro y el lobo, y esta vez sí parece que los bárbaros están a las puertas, a juzgar por este otoño caliente. A día de hoy, lo más probable es una primavera del descontento: la primera víctima será la propia Francia, pero la segunda es Europa, que difícilmente puede seguir con la inercia actual con ese jaleo en Francia y la profunda crisis alemana. La dimensión europea de esta crisis es evidente: el canario en la mina han sido los jóvenes

El mayor estallido de violencia en décadas deja 2.000 detenidos

Las calles de París vuelven a arder un día después de la gran revuelta

RAQUEL VILLAÉCIJA
París

París y varias ciudades de Francia amanecieron ayer con un paisaje apocalíptico, con muchas de sus calles literalmente arrasadas, entre restos de papeleras y coches quemados, cristales, pedazos de adoquín y comercios desvalijados. La jornada de manifestaciones y violencia del sábado dejó un balance de 2.000 detenidos, 855 de ellos solo en París; 600 policías heridos; 1.500 comercios saqueados o destrozados; y medio centenar de manifestantes heridos.

La plaza de la República en París, donde comenzó la manifestación y donde se sucedieron los enfrentamientos durante todo el día, hasta bien entrada la noche, está arrasada. El alcalde de la capital, Emmanuel Gregoire, lo resumía así: “Es un nivel de violencia que no habíamos visto antes en París”. Ni siquiera durante las protestas de 2018 de los *chalecos amarillos*.

Una de las imágenes más impresionantes fue la del incendio del Ayuntamiento de Limoges, al sudoeste de París, al que un grupo de individuos prendió fuego. El edificio, construido en el siglo XIX, estaba declarado monumento histórico. Acabó devorado por las llamas y se cayó la aguja. Los violentos atacaron edificios públicos en otras muchas ciudades: en Marsella y en Lille también intentaron asaltar el consistorio, y en Lyon las llamas alcanzaron la principal oficina de turismo.

Desde el mismo sábado crecen las críticas, por parte de los alcaldes y los partidos de la oposición, al ministro del Interior, Laurent Nuñez, por no haber sabido planificar un dispositivo policial a la altura de lo que podía

avecinar. Nadie esperaba, sin embargo, las escenas de violencia que se vivieron, al margen de las manifestaciones autorizadas.

Durante toda la noche atacaron y saquearon comercios. En París, intentaron asaltar las icónicas Galerías Lafayette, que estaban cerradas a cal y canto. La federación del comercio y la distribución calcula centenares de millones de euros en destrozos.

La vida parisina, sin embargo, no se detuvo tras esos salvajes disturbios. No lo hicieron, sobre todo, sus ciudadanos, que el domingo salieron a comprar el desayuno esquivando bicicletas quemadas y contenedores. La mañana transcurrió en un ambiente de desolación y olor a plástico quemado y algunos descubrieron que su vehículo había sido calcinado. Pero pasadas las tres de la tarde, los disturbios regresaron ayer a los alrededores de la plaza de la República. De nuevo, contenedores ardiendo, barricadas formadas con bicicletas incendiadas y violentos enfrentamientos con la policía.

Con el paso de las horas, crecía la convicción de que gran parte de los disturbios fueron protagonizados por personas ajenas a la protesta. Un tipo de violencia más parecido al que se observa cuando triunfan el PSG o la selección francesa que a la que dejaron las protestas de los estudiantes durante la semana anterior.

Nunca una jornada y media de manifestaciones había provocado tanto destrozo, con las fuerzas del orden y el Gobierno claramente desbordados por la situación. Esta crisis agrava, además, la convulsa situación política a medio año vista de las elecciones presidenciales, en las que la líder de extrema derecha, Marine Le Pen, parte como clara favorita.

Consciente del rédito que puede darle, su delfín, Jordan Bardella, afirmó que el sábado “convergió el terrorismo de ultraderecha y delincuentes de los suburbios”. “A partir de mayo de 2027, si la mayoría silenciosa de franceses lo decide, restableceremos el orden”, prometió.

franceses, pero las protestas se extienden por Italia, Bélgica y Austria, y en España y Portugal por la vivienda.

Foster Wallace contaba hace 20 años en una pequeña universidad estadounidense una historia que vale para Francia: “Érase una vez dos peces jóvenes que nadaban juntos cuando se encontraron con un pez viejo, que los saludó diciendo: ‘Buenos días, muchachos, ¿cómo está el agua?’. Los jóvenes siguieron nadando un rato, hasta que de repente uno de ellos miró al otro y le espetó: ‘¿Qué demonios es el agua?’. Los estudiantes franceses acababan de descubrirlo: el agua está que arde.



Varios agentes italianos se enfrentaban el sábado en Milán a los manifestantes de 'Italia in Piazza'. STEFANO PORTA (AP/LAPRESSE)

Las protestas se extienden por Francia, España, Italia, Bélgica y Albania. La generación del mañana no se resigna

La juventud europea se planta ante un futuro sin salidas

FERNANDO ALBERO
Madrid

Decenas de miles de jóvenes han tomado las calles en Francia, Bélgica, España, Italia y Albania. Se suman así a la llamada revolución de la generación Z (nacidos entre 1997 y 2012), que impulsó en los dos últimos años la caída del Gobierno de Bangladés, la dimisión del primer ministro de Nepal y la disolución del Gobierno de Madagascar. Ahora, en Europa, a las puertas de un superciclo electoral, en el que se decidirán los gobiernos de cuatro de los cinco países más poblados de la UE (Francia, Italia, España y Polonia), los jóvenes comparten un descontento generacional marcado por la sensación de que su futuro se vuelve cada vez más estrecho y precario.

Francia ha concentrado la atención de los medios. Las movilizaciones duran ya más de un mes. Fueron lideradas inicialmente por estudiantes de secundaria. El sábado se unieron los *chalecos amarillos* y los sindicatos, agricultores, transportistas y funcionarios públicos. El detonante ha sido el deterioro de la educación pública: reclaman más gasto en profesores, menos alumnos por aula y mejores instalaciones educativas.

Las reivindicaciones se topan



Un activista, ayer en las protestas de Tirana (Albania). L. G. (REUTERS)

con una creciente presión sobre las finanzas públicas. Los países de la UE acumulan una deuda pública equivalente al 82,9% del PIB, con Francia entre los más endeudados de los Veintisiete, con un 119% del PIB.

Los franceses han inspirado a los estudiantes belgas, que protestan por los recortes en la educación francófona y el aumento previsto del coste de las matrículas universitarias. La presidenta de la Federación de Estudiantes Francófonos de Bélgica (FEF), Lenaïk Dumont, sostiene por correo: "Ya estamos en un ambiente

de precariedad, en el que muchos de nosotros tenemos que trabajar mientras estudiamos e incluso apoyar económicamente en casa, y esta reforma fuerza a los universitarios a completar sus estudios lo más rápido posible para poder recibir los subsidios".

También Francia ha servido de inspiración a los jóvenes italianos. La noche del sábado degeneró en graves disturbios en algunas ciudades, especialmente en Milán, informa **Íñigo Domínguez** desde Roma. Durante la jornada se habían sucedido manifestaciones de protesta sin incidentes por la educación escolar y contra el coste de la vida, y una de 100.000 personas en Roma convocada por el principal sindicato italiano, CGIL, que proclamó una huelga general para el 20 de noviembre. Sin embargo, a última hora aparecieron grupos violentos que se enfrentaron con la policía, en algunos casos muy jóvenes y menores de edad.

El alcalde de Milán, Giuseppe Sala, dijo alarmado que no había visto nada igual en 10 años y lamentó que la presencia policial era insuficiente. Ayer se volvieron a registrar incidentes similares en la ciudad que dejaron 160 detenidos, muchos de ellos menores.

Las protestas derivaron en actos de violencia, sobre todo en Milán, Turín, Bolonia, Brescia y Bérgamo. Al menos 141 agentes resultaron heridos. Lo que más conmoción ha provocado son los episodios de ataques y saqueos a tiendas. En Milán, en la plaza del Duomo y la galería de Vittorio Emanuele. En Turín fue asaltada la gran librería Feltrinelli de la estación de Porta Nuova.

Rápidamente, como en otras ocasiones, se desató una pelea política. Pese a que todos los partidos condenaron los actos vio-

lentos, la primera ministra, Giorgia Meloni, acusó a la izquierda de justificarlos. En todo caso, ante esta insólita explosión de rabia, todos los medios han destacado que los violentos aparentemente no tenían adscripción política alguna.

Elecciones anticipadas

Donde más se han hecho notar los manifestantes es en el este del continente. En Serbia, casi dos años de protestas continuas tras el desplome de la marquesina de la estación ferroviaria de Novi Sad, que provocó 16 muertes, han desembocado en la convocatoria de elecciones anticipadas. En Albania, más de cuatro meses de protestas inicialmente pacíficas contra proyectos turísticos, entre ellos uno impulsado por el yerno de Donald Trump, Jared Kushner, han confluído esta semana con una revuelta estudiantil, que ha causado graves destrozos en edificios públicos como el Ministerio de Educación, incendiado en parte.

Aunque Europa no atraviesa una crisis económica comparable a la de 2008, las perspectivas de los jóvenes están condicionadas por la precariedad. Uno de los problemas a los que apuntan los expertos es el desequilibrio demográfico. Tim Vlandas, politólogo de la Universidad de Oxford, acuñó el término "gerontonomía" para describir una economía en la que el creciente peso electoral de los mayores —que han pasado de ser el 17% de la población europea en 2005 al 22% en 2025, más que los menores de 20 años— incentiva políticas que favorecen mantener el consumo y las pensiones frente a la inversión social y el crecimiento futuro.

Las diferencias en edad se reflejan en las urnas. En España, el 51% de los mayores de 65 años, según un sondeo de 40dB de junio de 2026, vota al PP o al PSOE, mientras que la juventud se decanta por Vox (empatado con el PP entre el electorado menor de 25 años). En Francia, que celebra elecciones presidenciales en abril de 2027, las encuestas muestran que un 77% opta por la ultraderecha del Reagrupamiento Nacional o la izquierda populista de La Francia Insumisa, frente a solo el 23% del resto de los partidos. Y en Italia, de cara a las legislativas del año que viene, casi el 50% de los votantes de entre 18 y 34 años se inclina por el bloque opositor de izquierdas frente a menos del 30% que respalda a la coalición de Giorgia Meloni, según sondeos de YouTrend.

La estudiante belga Lenaïk Dumont reivindica: "Los jóvenes no somos apáticos, no nos falta interés en la política, estamos enfadados y no nos vamos a quedar de brazos cruzados".

En una pancarta exhibida el viernes por estudiantes italianos podía leerse: "Si nos quitáis el futuro, os bloqueamos el presente". Queda por ver cómo se materializará este bloqueo en las citas electorales.

Zelenski afirma que Trump busca la rendición de Ucrania ante Putin

Kiev lanza un duro ataque contra objetivos clave en San Petersburgo

J. G. CUESTA / L. DE VEGA
Moscú / Jersón

El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, afirmó ayer que su homólogo estadounidense, Donald Trump, está presionando para que Kiev se rinda ante Rusia. “Creo que se han tomado medidas para convencer a Ucrania de capitular”, señaló en una entrevista a la agencia Bloomberg. También confirmó, en otra entrevista concedida a la cadena NBC, que si se celebran elecciones durante la guerra, se presentará.

Horas antes, las fuerzas armadas ucranianas habían acometido en la madrugada de ayer un duro bombardeo contra el tejido

industrial de la región rusa de Leningrado y San Petersburgo.

La ofensiva de ayer forma parte de una gran oleada de drones ucranios que obligó al Ministerio de Defensa ruso a derribar 1.015 aparatos no tripulados en su espacio aéreo entre las ocho de la tarde del sábado y las ocho de la mañana de ayer.

El golpe contra San Petersburgo, la ciudad natal de Putin, es un mensaje no solo al presidente ruso, sino también a Trump. Zelenski trata de subrayar que, pese a la inferioridad humana, armamentística y económica de Kiev, Moscú necesita también negociar para avanzar hacia el final del conflicto.

Zelenski afirmó ayer que había hablado con los enviados estadounidenses para la paz Steve Witkoff y Jared Kushner, informa Reuters. “La paz solo llega a través de la fuerza y de una cooperación basada en la confianza”, escribió Zelenski en X. “En particular, hablamos de los resultados



El humo se elevaba ayer sobre la terminal petrolera de San Petersburgo. EFE

“Rusia ve en los gestos de EE UU una ocasión para ganar dinero”, afirma el mandatario

Tras el ninguneo de la Casa Blanca, manda el mensaje de que sigue su contraofensiva

de la reunión de nuestros equipos [negociadores] en Florida. Nuestros equipos mantienen una comunicación prácticamente ininterrumpida. También estamos preparando los próximos pasos en la diplomacia”, añadió.

Previamente, Zelenski había publicado en las redes sociales: “Estados Unidos debe entender que Rusia no está tomando ninguna medida recíproca en respuesta al alivio de sanciones. Al contrario, interpretan cada gesto como una ocasión para ganar dinero como prueba de que su apuesta por

la guerra está dando frutos y que pueden continuar con la lucha”.

La semana terminó con el lanzamiento por parte del Kremlin de unos 2.700 drones y 1.700 bombas aéreas y 66 misiles, en su mayoría balísticos. 76 de esos ataques fueron contra infraestructuras energéticas, y miles de familias siguen con problemas para acceder a la electricidad. Zelenski subrayó que esas ofensivas se han producido después de que Trump decretase una tregua energética que Kiev aceptó, pero a la que Moscú hace caso omiso.

COMUNITAT VALENCIANA ACTITUD MEDITERRÁNEA

2350 años de historia, un buen cebo y una caña.

¿SERÁ ESTO LA FELICIDAD?

Seguramente, lo será. Y no será casualidad. Será por nuestro sol y la accesibilidad de nuestras playas. Por nuestra rica gastronomía. Será por la comodidad de nuestras ciudades y la autenticidad de nuestros pueblos. Por nuestra cultura y nuestra vanguardia. Será porque aquí haces tuya nuestra manera de vivir.

